



**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA-SECCIONAL MEDELLÍN**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN**

**PROGRAMA DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON  
ÉNFASIS EN HUMANIDADES: LENGUA CASTELLANA**

**¿Cómo incentiva el arte el acto de la composición poética?**

**Autores:**

Natalia Isabel Duque Sánchez.

Eliana María Giraldo Giraldo.

Leidy Verónica González Montoya.

Yuli del Carmen Sánchez Marín.

**Asesora:**

Claudia Arcila Rojas.

**Medellín**

**2011**

## INTRODUCCIÓN.

En la alusión poética del lenguaje pueden incluirse estructuras de arbitraria y sesgada consideración que ensombrece el carácter estético que sobre esta forma enunciativa descansa.

La poética convoca en su esencia la experiencia y la significación de lo bellos, desde donde lo armónico, lo simétrico, lo ordenado y equilibrado comparte dominios tanto artísticos como gramaticales recogidos destilados en la obra artística.

El arte como la escritura transita los senderos de la divulgación en un horizonte dinámico y fluido que se asemeja a los elementos melódicos de la naturaleza como el agua el aire y el fuego, pero también de espontánea consistencia y fertilidad como la tierra.

Innegablemente habita un sentido antológico en el lenguaje, ya que este constituye el ser de la materia y de cada uno de los ángulos que va desnudando en sus rumbos y ritos de alteración. El lenguaje es aspecto consustancial de los eventos y objetos que componen el cuadro físico desenvuelto en estímulos para la percepción y reacción humana; es además la esencia mutante y de ambulante de nuevos episodios de materialización semántica, es decir, se hace gesto, dinámica oralidad y escritura en el territorio de los instintos y de los sentimientos.

Sin embargo, también la poética moldea y delimita en su estética de principios reguladores, lo científico y su precisión axiológica, sus axiomas y categorías componiendo el cuadro explicativo de una realidad interviniendo la intimidad y la exterioridad humana.

Por ello, mito, ciencia, fabula, relato, narrativas y discursos se balancean en ritmo y en la textura poética como expresión y conjunción gramática y simbólica desde la cual la palabra anuncia e identifica al hecho.

El hecho físico y el hecho histórico sugieren así el desarrollo de nuevos criterios que comprometen y monumentaliza el lugar de lenguaje en la búsqueda de la verdad el tiempo de la palabra en las nuevas composiciones que la verdad va requiriendo.

En este sentido ¿Cómo incentiva el arte el acto de la composición poética?

El arte expresa su potencial de intérprete y traductor del abastecimiento estético con el cual la naturaleza, sus acontecimientos y mensajes dejan salir el cuerpo y la textualidad de su movimiento como un icono que en las manos de su artesano se enriquece en sus líneas, coloridos y perfilaciones.

La materialidad se entrega a los sentidos incluso de los mas desapercibidos con una inmensa carga de estímulos que le sugiere al sujeto observador impresiones tan hondas como la una herida que cicatriza en los trazados del recuerdo.

La referencia poética que de este encuentro se emancipa, permite que la laboriosidad del arte promueva los primeros símbolos desde los cuales en sentido no desatiende el origen de la belleza ni su evolución hacia las nuevas expresiones. El arte incentiva la composición poética porque él es la insignia del trabajo humano, el testimonio del esfuerzo que tuvieron los primeros hombres para brindarse respuestas y aprendizajes en los inhóspitos capítulos que la exterioridad desarrolla para alimentar su misterio.

Ahora bien en este aparente enigma hay un movimiento continuo de telones que van desnudando lenta, pero progresivamente ese espectáculo de imágenes que acontecen dentro de la pasarela de leyes y principios que regulan sus apariciones. Se evapora así la anticipación enigmática que parecía erigir fronteras entre lo que el hombre podía conocer y lo que la naturaleza estaba dispuesta a brindar para dicho conocimiento.

Sin embargo, tal mezquindad física y natural no es concebible en el acontecer dialectico que completa sus fenómenos en el despliegue absoluto de sus atributos

y características; todo en la materia esta signado por la completud de su desarrollo, en el cual la perfección de un encumbramiento desciende en pausada ruina; un deslizamiento vertiginosamente convocante de lo antagónico, estableciendo el dialogo con las fibras sutiles e intimas que parecen ocultar el rostro siniestro y benévolo de ese objeto que tienen los marcos de la luz y de la oscuridad como el claro opaco del arte en sus primeras muestras.

Hacer acto la composición, implica recorrer y habitar el acto en la inmediatez del objeto, con lo cual la unidad de actos le da nacimiento a la escena. De estos espacios y tiempos de las circunstancias humanas y naturales se levantan las torres de la tragedia y la comedia como escenarios artísticos del dolor y la dicha.

El hombre es a imagen y semejanza de lo perfecto, y no por ser obra mitologizada en el tallado divino, sino porque hace parte de una extensión corpórea estética y gramaticalmente completa, dinamizada justamente por el arte en tanto manifestación lingüística.

Se desencadena de esta manera un reto en la pregunta por el pasado en esos pasos que han dejado huellas para ser leídas, y a su vez para retornar a esos lugares donde la identidad lejos de ser el nombre es el territorio de huidas despedidas y renunciadas.

A quedado atrás el pasado como quedan las huellas cuando se ha emprendido el camino, ha quedado atrás el tiempo en un silencio del que se hace palabra y presente. Un símbolo descifrado entre los balbuceos y sonidos que le permiten a la escritura volver a ser el ceremonial de eventos que en su imagen primera fue rito de aprendizaje y vos de nuevos alientos.

En este sonoro encuentro de la palabra y el presente la poética no renuncia a ver y entonar las marcas dejadas por las caídas, y desvelos en una infancia que elevo la espontaneidad de la pregunta. Esos niños, como pasado del hombre siguen emitiendo llantos y carcajadas entre las composiciones de la poesía; siguen

siendo melodía como estruendo y relámpago que centellea en la mirada para irrumpir en el oído. Danzas, convulsiones, derrumbamientos y agonías inician la lúdica de la remembranza por viejos vestigios, por vetustas señales por donde el árbol del bien y del mal hecho raíces.

De este proceso, enmarañado y desenvuelto entre las significaciones y de lo bello despierta elementos real de la significación cósmica en un acontecer y desplegar de escenas que puedan ser vistas y especuladas en la magnitud de sus fundamentaciones; escenas enriquecidas por la versatilidad de la imagen y el asiento de sus nominaciones, es decir, las huellas de permanentes y consustancial referencia de su ser el carácter lingüístico de estas apariciones hace que este amanecer este cruzado por lo significativo tanto que en el hoy una experiencia de común acuerdo entre sus elementos un acontecimiento en el cual los detalles y la generación de su presencia es textura visual haciéndose mímese en el poroso tapiz concentrada en los términos y terminaciones de esta imagen literal y lateralizada en la memoria se da el desprendimiento de narratividades dentro del tiempo y espacios que ya han sido medidos y habilitados por el cuerpo y la mente que interlocuta de este cambio entre preguntas y respuestas reverdece la poética en su comunión con el arte y su soporte de armonía, equilibrio y gramática; una comunión que es además la comunicación con la estética y sus fundamentos primarios localizados con la materia.

El hombre es fuerza vital y destinado a la realización de las grandes obras la cual se contempla y se predica el ser y su movimiento la auto logia y sus leyes.

Comunica al hombre en la impresión que ha dejado la experiencia y su potenciosa y vertiginosa carga de sensaciones que son a su vez las marcas de un esfuerzo donde el suceso humano y natural se vinculan como relato, como contenido del mazado depositario de datos y códigos en libre escritura.

Descifrar esta herencia de marcas y señales del pasado implica necesariamente retroceder la pregunta al hombre y a su estado vital en medio de la circunstancia y contingencia que la naturaleza le arroja.

Solamente en este avatar donde el hombre enfrenta la penuria alcanza a darse una equivalencia de construcciones correspondientes diferencialmente a las realizadas por el devenir de la naturaleza y a la realizada del trabajo humano de esta cercanía el lenguaje continua las labores que separa biológica y estéticamente al hombre de las demás especies un logro que por el trabajo mismo facultad a la humanidad para reconocerse en unos universales que implican lucha consagrada y rito.

Se universalizada en sentido melódico de la vida en su poético manuscrito por los valores y derechos que hacen más fértil y gloriosa la travesía por la existencia.

Se hace poética la libertad así como de la vida se hace poética la justicia de la vida así como el trabajo danzan y saltan las palabras en un ritual de reciproca ovaciones donde los hombres encienden el fuego de la razón para pensar los caminos y las metas desde horizonte y concepción comunes.

Para pensar también el mundo cual biblioteca de laberintos y recónditos corredores cual geométrico espacio, convocando a leer el texto de cada historia, de cada hombre en la identidad de su propia imagen.

La biblioteca guarda una oscuridad solemne que choca contra los cristales del espejo para devolver sombras y fantasmas de primigenias y luminosos ondulaciones de la materia.

La luz del día como la oscuridad de la noche favorece entonces ese juego de colores antagónicos donde el arte le da nacimiento al libro y a la estética le da palpitación a su contenido. Textos de arcaicas puertas y forjados candados detallados y esculpidos símbolos levantando los muros de lo derivable; tapias y paredones que denotan el lugar de la caverna y los medios que allí se comparten;

las lecciones graficas que comprenden y explican las aventuras que el afuera propone.

Comunicar la poética de este mundo de los recintos de estos textos propone de ante mano abrir estas puertas de artísticos enclaustramientos para mover los telones lienzos y vendas donde se pasaron y cobijaron, las señales de lejanos y desaparecidos mortales.

Es por ello que la poética guarda una significación pragmática y conceptual donde camino y huellas tienen un viaje de retorno y abrazo con la escritura; un desplazamiento hacia el reencuentro con las formas y fenómenos de lo bello. Con las articulaciones proponiendo el canto y el baile del lenguaje en la condición de lo material y dinámica del universo, con los tatuajes que el trabajo humano puso en la necesidad de significar y replantear en un acuerdo con las concepciones y las prácticas que hicieron más amables el hecho de participar de la vida.

Es así como uno convoca a significar y resinificar en el permanente conflicto que las palabras van teniendo con las cosas, en las sutiles caricias que el lenguaje le propone a los sentidos y allí los impresos semánticos donde nace el juicio y su enunciación del sentido.

La significación poética, es obra estética y artística donde la narrativa se hace movimiento plegaria y escudo en las confesiones entre el mundo y sus vigilantes.

Vigilar las escaleras y ascender entre sus ruidosas ruinas. Es sorprenderse de la imagen reflejada en el último escalón con el muro una imagen en la limpieza de un espejo devolviendo el rostro de un cuerpo envejecido; el rostro de las épocas prisioneras entre los libros. El rostro de miradas en el asombro. Por lo hallado y en el desconcierto por lo perdido.

El rostro del caminante que sobre las huellas del pasado descubrió el atayo a un nuevo pasillo.

Polvo y telaraña revisten la inmensidad de tan antigua y renovada biblioteca; suelo sin lechos entre los maderos que gimen y reviven entre el investijable fuego, entre las llamas del saber y la combustión de la materia; hogar encendido con la fuerza de paginas haciendo gritar sus letras, contorsionan sus líneas y reubican sus imágenes. Un fuego que derrumba y convoca el esplendor y a la inmensidad de la luz que muestran nuevos senderos, donde la finitud también se acerca a ser razón de un nuevo interrogante, es lo finito entonces el lugar de llegada a lo eterno ya que en él se descompone la noción del tiempo, se hace amplitud y profundidad en la experiencia del no espacio donde solamente quedan las abstracciones logradas por el recuerdo, es así como significar también convocar ha recordar, a remover la tierra de antiguas semillas que vuelven a germinar en la ilusión por revivirlas por hacer fértil el lenguaje dentro de un suceso que comprometen a devolverse en el tiempo. La significación poética emana y recrea las hazañas y vestigios que hicieron del héroe un poeta y del poeta un héroe, acción y reflexión componen el lugar elevado de la significación puesto que en ellas reflejan los hechos, manifestaciones, sucesos, procesos y las significaciones que hacen nombrar la incomprensible un momento. Ahora bien, Las significaciones moran en el tiempo y en el espacio de su historia pero deambulan en los nuevos caminos que proponen y alientan otras concepciones, significar es abstraer y relevar el contenido esencial de una experiencia mutable en el objeto o en un fenómeno que alcanzó a tener íntima cercanía con quien la observa.

Puesto que observar es la actitud más sincera de tocar, del sentir y percatar la textura y la dulzura de esa experiencia unificada en la idea que ya ha sido apropiada, en este sentido, la significación también tiene viaje en los nombres que las construyen, continuar mirando y mirándose en la precariedad o plenitud de su esencia, en la suficiencia o limitación de lo que encarna. Significar es llevar, sobre si la posibilidad de un nuevo nacimiento en el llanto de poética y angustiadas exclamaciones, en nacimiento del saber y conocer en una búsqueda que no se agotan.

Aunque parece guardarse un secreto en la provocación de la imagen a ser comprendido, es evidente que su silencio le reserva un tiempo y un espacio a la pregunta; un camino que interroga el comienzo, y en este sentido impulse en el pasado del tiempo que no culmina, a postular y prometer un presente.

Ciertamente “la palabra que, en su silencio, es reserva de una palabra porvenir y nos da la vuelta”, (Blanchot, 2001, p.31.) Convoca a la contemplación de la imagen en una propedéutica poética, desde la cual crear es esforzarse por obtener un nuevo objeto de la materia moldeada; evento inicial del trabajo donde el hombre empieza a transitar las dificultades para comprender y explicarse el mundo que lo atraviesa, que lo espera que lo interroga.

Desde esta óptica, la mirada escucha el poema desde la imagen es silencio, y donde lo escuchado es armonía, constituye el relato donde el campo de la significación “traza la promesa, la decisión de un comienzo” (ibit, p.34). De esta convocatoria a iniciar el camino imagen y palabra dialogan la esencia de lo estético, cumpliéndose como arte en la mimesis y reiteración de lo bello.

El texto invita a pensar lo artístico de la imagen y de la escritura, entre otras cosas porque ambos nacen en la intrepidez de la mano que ha permitido razonar el descifrable significado de su secreto. “hay, en la experiencia del arte y en la génesis de la obra, un momento donde esta no es más que una violencia indistinta que tiende a abrirse y a cerrarse” (ibit, p.41) es decir, un llamado a la vitalidad del tiempo en su connotación de fuente poética y melódica que le da apertura a la comunicación en la cual justamente, “la exigencia de leer y la exigencia de escribir” (ibit, p.42) sugieren retornar a “su nacimiento eterno” (ibit, p.43).

Hay así una cercanía indisoluble entre la imagen y la palabra donde se narran y se expresan el sonido vital del lenguaje desplegándose en aforismos que la naturaleza deja acontecer en la luz de su movimiento.

En este dinamismo lingüístico salen a flote las marcas del recuerdo a través del habla y de su insistente reacción a crear y enriquecer respuestas.

En las respuestas se mueve el pensamiento, como este se mueve en el lenguaje, opciones explicativas invitando a hacer conocido lo desconocido, gracias a la imagen que le da transparencia al pensamiento para recordar y predicar lo que ha retenido. Imagen y palabra habitan y se cultivan en la herencia de la significación tatuándose como realización del trabajo humano. Donde el texto del mundo no es distinto al de la relación con sus bosques, montañas hogares y avenidas que tienen el sello de la escritura en tanto imagen estimulando los sentidos. Leyenda e historias pasan del mundo al lenguaje, “bajo la especie de una cosa de una fuera de cosa condensándose en tal o cual cosa, no para designar la cama, ni no para escribirse en ella cursiva en el oleaje de las palabras errantes” las mismas que permiten crear y palpar los sentidos, las significaciones y confirmaciones que la experiencia y el lenguaje van posibilitando.

Mirar y narrar, como leer y escribir cuentan con la importancia pedagógica imprescindible de observar para configurar y en ese sentido abstraer en la estructura del lenguaje los significantes, constituidos como imagen mental y fonética que tuvieron inicio en la naturaleza misma, en tanto silencio de elocuentes revelaciones.

Poetizar el mundo es habilitarlo para vivirlo, es recrearlo para entenderlo y acercarlo en el estético desarrollo de sus escenas. Cada capítulo de esta realidad representa una imagen ya descifrada, ya transparentada por el pensamiento y significada por la propia palabra, en la cual, parece cumplirse y expresarse el comienzo del habla, donde la profundidad de la imagen alcanza unidad en el significado.

## **¿Cómo incentiva el arte el acto de la composición poética?**

Desde que el ser humano nace tiene la necesidad de comunicarse, utilizando diversos signos y señales con las cuales manifiesta sus sentimientos, deseos, gustos o disgustos por algo a alguien; de ahí en adelante comienza a desarrollar ciertos modos de comunicarse que con el paso del tiempo van haciéndose más visibles y notorios, es aquí donde empieza a desarrollar la facultad más bella y fascinante de la que están dotados los seres humanos: El lenguaje decodificado, éste permite la comunicación entre unos y otros, que con sólo escucharse, en su mente se crea algo, que le permite al hombre entrar en ese intercambio de saberes, conocimientos y experiencias que le dan la posibilidad de adaptarse al medio en el cual se desarrolla, de igual manera le permiten socializar e interactuar con los demás seres de los cuales también aprende y conoce; es válido rescatar lo que propone Pinker: “El lenguaje se halla tan íntimamente entrelazado con la experiencia humana que apenas es posible imaginar la vida sin él” (1994), precisamente porque el lenguaje nos permite convivir con los demás, conocerlos, interactuar, precisamente es por esto tan difícil concebir una vida sin el lenguaje, lenguaje que permite crear las experiencias humanas ; porque es en la interacción con el otro donde el ser pensante, el ser humano, desarrolla su capacidad dialógica, capacidad que se enriquece cada vez más con las experiencias y relaciones sociales; siendo el lenguaje el que le permite al hombre entrar en ese intercambio de saberes, conocimientos y experiencia que le dan la posibilidad de adaptarse al medio en el cual se desarrolla, de igual manera le permiten socializar e interactuar con los demás seres, de los cuales también aprende y conoce. Son las experiencias y los intercambios sociales los que le permiten al hombre enriquecer su vocabulario, más no son éstas las que le permiten desarrollar su lenguaje.

El hombre es un ser viviente y racional, que tiene la capacidad de pensar y actuar, de desenvolverse en diferentes medios; tiene la capacidad de relacionarse e interactuar con el medio que lo rodea, y se adapta a los cambios que este día a

día le pone en su camino. ¿Pero será que solo se piensa acerca de lo que genera gusto? Si se toma esta pregunta como punto de partida se podría decir, que se puede llegar a pensar más de lo que se cree que es capaz; pues si se piensa en tantas cosas como en la cantidad de gustos e incluso en lo que no genera gusto en una persona serian demasiados pensamientos, tantos que en ocasiones no se creen posibles ni se conciben, según Martin Heidegger “a pensar aprendemos cuando pensamos aquello que da que pensar; y todo lo que es de considerar da que pensar”. (2005 p. 230)

Cuando se observa una obra de arte, se percibe que detrás de ella se esconde un enigma, algo que a simple vista no puede ser visto, tal vez esa magia que imprime el artista en ella, o el significado que tiene para quien la creó, el sentimiento que genera a primera vista a quien la observa y lo que genera cuando se observa más detalladamente, pero esta percepción se va desarrollando a través del pensamiento, como dice David Perkins “observar significa pensar”, analizar lo que se está diciendo y haciendo; se puede pensar hasta en un simple gesto que se muestre, y como este desprende cantidad de significados e ideas.

El hombre es un ser racional que está lleno de grandes habilidades, con las cuales puede dar a conocer lo que piensa, siente y desea, de esta manera el hombre se convierte en el constructor de su propia historia, demostrando sus capacidades, sentimientos y deseos, así siempre estará construyendo el mundo que lo rodea, pero al mismo tiempo haciendo parte del espacio que construyen los demás, ahí la importancia de entender que como hombre construye su mundo pero que no es el único hombre que habita, hay miles tratando de construir el propio y se encuentra inmerso en cantidad de estos, pero en la capacidad de crear, pensar, expresar lo que su mente y su razón deseen, en ese mundo propio donde él interactúa, busca y en el que muchas veces encuentra, convirtiéndose en ese ser capaz de construir el lugar donde convergen los sentimientos, exaltando lo bello y mágico de la vida humana; donde se mezcla dolor, miedo, esperanza, nobleza y

demás hechos que narran al hombre y lo hacen protagonista de su propia realidad.

Es la poesía donde el hombre, en su devenir diario, encuentra asilo para saciar su historia, sus recuerdos, la cual le permite pensar y recrearse dentro del mundo que él mismo construyó, donde la vida cobra sentido y se le permite hacer memoria, de sus sentimientos, deseos, miedos, recuerdos alegrías, amores y desengaños, dejando salir a flote todas las experiencias recogidas en su vida, permitiéndole soñar y adentrarse en el mundo mágico de las palabras, que dan sentido a la vida, puesto que “La poesía es la más inocente de todas las ocupaciones” (Holderlin, 2003 p. 520) Donde el hombre provoca y se acerca a la vida por medio de las palabras, tratando de irrumpir la cadena cortante y cegadora que muchas veces se apodera de cada quien. Lograr hacer poesía es transmitir desde lo más bello y mágico, que transporta al hombre a mundos imaginables, donde el autor deja su más imborrable huella, eternizando los recuerdos, dando lugar a los sentimientos y a su vez permitiendo crear por medio del arte, ya que la poesía es motivación, motivación por el buscar, por el descubrir, por el descifrar, todos esos sentimientos humanos, deseos, pensamientos e ideas que a veces sentimos tan borrosas y confusas y que no encontramos la manera de transmitir.

Es la poesía la que permite conocer un origen que no es más que la imitación. Porque así como varios imitan muchas cosas, copiándolas con colores y figuras, los imitadores imitan a fuerza de malo o bueno, sin duda con un instinto de imitar con diferencias y semejanzas, porque hasta en la danza y en los instrumentos se encuentran las variedades de pensamientos, sentimientos y deseos como en el poema y el verso; Encontrándose en el camino con una nueva diferencia, que es el ¿cómo se imita? Porque en un mismo medio se puede imitar una misma cosa, ya introduciendo quien transforme o como se transforma, pues como lo refiere la poética de Aristóteles: la imitación consiste en tres diferencias: con qué medios, qué cosas y cómo “Parece cierto que dos causas, y ambas naturales, han generalmente concurrido a formar la poesía. Porque lo primero, el imitar es

connatural al hombre desde niño” (Aristóteles, 1992 p.1) siendo este aspecto el que diferencia al hombre del animal, pues el animal lo hace por instinto y el niño hace lo que observa en el adulto formando un aprendizaje temprano siendo casi imposible de olvidar, pues confían en la convicción de sus mayores.

Lo segundo, todos se complacen con las imitaciones, por ello lo que pasa con los retratos y las cosas que se miran con horror, se pueden mirar con placer como las figuras de fieras y cadáveres por que se ama el hecho de aprender, se convierten en un aspecto deleitable, tanto para filósofos como para los demás.

Luego la poesía fue dividida conforme al talante de los poetas, los más graves imitaron acciones nobles y aventuras de sus semejantes y los más vulgares las acciones más ruines, unos, en lugar de hacer yambos, se hicieron autores de comedias; otros, en lugar de versos heroicos compusieron tragedias. Haciéndose al principio sin arte y tomando poco a poco su forma. Adquiriendo su ser natural.

Siendo el poeta imitador, a de imitar tres cosas a saber, cuales fueron o son los originales, cuáles se dice y piensa que hayan sido, o cuáles debieran ser. Expresando cada una de estas cosas en su habla. Es de indicar que no es una misma la norma de la poética y de cualquier otro arte que sea. Pecando de dos formas en la sustancia o en algún accidente, si se imitara lo que no es imitable o fingiendo cosas imposibles; porque primeramente, si se han fingido cosas imposibles para imitarlas según arte, se habrá errado; pero será con acierto, si el arte hubiere logrado su fin (cuál es el fin ya está dicho), puesto que así haga más estupendo el asunto en todo o en parte.

Así el arte da una comprensión a la historia, el origen y la imitación, vinculando y articulando al lenguaje poético como espejo, donde se refleja de manera sensible a los demás, lo que se siente y lo que se quiere transmitir, se podría llamar entonces, el espejo del alma donde en cada obra, en cada expresión de arte que se observa hay un pedazo de alma de quien lo hace, hay un espejo en el que cada

persona que la ve observa un alma, una historia y se puede ver en muchas ocasiones reflejado en ella.

El mundo del arte, es un mundo que lleva a crear y recrear en el pensamiento cosas realmente imaginables, las cuales se perciben a través de los sentidos y que a la vez despierta múltiples sensaciones, olores y sabores, y donde se hace una articulación del arte con el pensamiento, con la mente humana. Lo que se identifica cuando se observa una obra de arte, como se percibe o como llega a la mente la idea de arte, se hace comprensión de la imagen que se observa, de lo que está proyectando y de lo que más allá se puede ver. Además de percibirla como lo que es, una creación humana libre. El arte es libertad, puesto que permite al hombre elevar su mente hacia lo desconocido creando nuevos mundos, siendo él, el protagonista de su propia historia, creando los personajes que intervienen en ella; libera el espíritu para dejar salir el pensamiento en un mundo lleno de fantasía mezclado con un poco de realidad, lo que permite que su discurso sea más convincente, que tenga su grado de verosimilitud; Se trata pues de conectar la ficción con la realidad, la objetividad con la subjetividad.

El arte se convierte en literatura, y la literatura se convierte en arte, donde uno a uno, construyen un juego de palabras, que abren las puertas de su escenario artístico, para dejar ver toda su belleza interior y exterior, exponiendo ante su público un sin número de ideas, donde el lenguaje tiene la función de comunicar, y de analizar cómo los hablantes intercambian e interactúan ante enunciados y discursos estéticos, en contextos y situaciones diferentes e históricamente variables. Así pues se puede afirmar que de la literatura se desprende el arte poético, lo cual transmite grandes sensaciones y emociones. La obra de arte refleja el arte poético, permite ver la belleza de cada frase construida; es una sistematización de belleza artística, que quiere producir al lector una buena sensación. Cada palabra dicha puede tener el poder de ubicarlo en un contexto, donde crea significados y da vida a nuevas palabras. Es importante recordar que el significado es algo personal, pues sólo tiene sentido para la persona que lo

posee; las cosas del propio ambiente asumen el significado que tienen para el individuo, a medida que éste las va experimentando. Incluso, “Hasta el significado de una palabra depende de lo que representa en la propia experiencia; lo que se ha logrado con ella, o como se la ha empleado.” (Marta Tenutto, 2002 p.760) De esta manera “Sin significados, el propio pensar sería prácticamente nulo; no se podría pensar en nada, dado que se piensa a través de significados” (Adriana Klinoff, 1987 p.867), esos significados que se obtienen de palabras, gestos, expresiones, y que se convierten en pensamientos, es por esto que el maestro debe interesarse en que se logren significados y comprensión, pues existe una estrecha relación entre significado y ritmo de aprendizaje, significado y facilidad del aprendizaje, y significado y retención del aprendizaje. Muchas veces por ignorar éstos hechos, los estudiantes son expuestos a gran cantidad de instrucción en términos que ellos no entienden. Por ende se puede decir, desde el ser y hacer de maestros, que se debe cultivar en los educandos ese espíritu, esa mirada curiosa, que les permite comprender y analizar el mundo que los rodea, y que puedan desarrollar y fortalecer su habilidad cognitiva, que les permita compartir e interpretar su contexto, a respetar y apreciar la diversidad; ya que el arte ofrece la oportunidad de trabajar operaciones mentales que son necesarias para la comprensión, el aprendizaje y la construcción del conocimiento.

Al desarrollar dichas habilidades también se puede decir, que un estudiante aprenderá a clarificar, comparar y exponer sus ideas y defenderlas, pensar críticamente; a través de la observación de una obra de arte, todo lo que esta tiene tras el telón y que al abrirse, también se abre la magia de las palabras, del discurso, de la literatura, del lenguaje y del pensamiento crítico y analítico, el cual revela las verdades escondidas en el disfraz, donde una a una de las palabras dichas o representadas se unen para darle significado a sus ideas.

En el teatro se encuentra una manera absoluta y mágica de hacer poesía, ya que “El teatro es poesía que sale del libro para hacerse humana” (García Lorca, 1930) es donde cada actor da lo mejor de sí para recrear y dar a conocer a sus

espectadores lo que el autor quiso decir, es aquí donde entra a jugar un papel primordial la evocación de sentimientos, para llevar a escena momentos tan apreciados en la vida de alguien. Hacer teatro es hacer poesía, lograr encontrar un punto de partida para los sentimientos, permitir que el espectador goce y se encuentre en la obra; que él mismo sea protagonista de su propia historia, llevándolo a realidades imaginables, permitiéndole ver la vida de sus mil y un color, dándole la posibilidad de saborear cada instante y cada pequeño trozo que da el recuerdo y que, de una u otra manera, hacen real la vida que cada uno tiene.

Cualquier tipo de obra artística debe ser realmente convincente, debe llevar a quien la observa a ese momento mágico, a ese lugar especial o a ver esa persona que se están describiendo, en una poesía u obra hacer de estas manifestaciones lo que se desea es un reto pero es seguro que a través de la fantasía, la magia, la imaginación, la innovación y el deseo que se pueden convertir dichos procesos artísticos en algo realmente significativo e interesante para los demás.

Una poesía, una obra, una pintura, una narración permite dejar atrás problemas y sucesos para adentrarse en lo sucedido en la obra, así se alcanza específicamente la unión con lo artístico y su expresión; tiene ese toque especial que remite a cada ser humano a la distracción, a la fantasía, a la creatividad y a ver en lo que se lee o produce una sensación de vivir fuera de la realidad. La obra de arte tiene las mismas marcas dactilares de su autor, en ese sentido ella misma constituye una biografía dispuesta a la composición histórica, que le permite a cada sujeto instalarse en el camino, es decir, formular la pregunta por el origen de la enunciación que no es otro distinto que el de la poesía, volar de un lugar a otro, de un espacio a otro, estar con una persona o con otra totalmente diferente, es posible con la imaginación; el desarrollo de este ademán artístico lleva a hacer posible el sentirse en la noche, el día, el bosque, la ciudad, el ruido y el silencio, el amor, la soledad, la tristeza y la alegría, pero sólo si cree en él y se transporta encontrando la magia, magia que permite ver mas allá de los problemas y la

realidad que se desea dejar de lado por un rato mientras se pueda disfrutar de esta maravillosa experiencia

Convirtiendo entonces cada obra de arte en inmortal en obras que trascienden, que perduran, que continúan dando esa magia y apertura al deseo de asombro y conocimiento de lo que cree y desea conocer y es justamente mediante el lenguaje que los seres humanos manifiestan sus pensamientos, ideas y sentimientos; y cuando el lenguaje actualiza su función poética, adquiere la capacidad de generar un efecto estético, que nace de la esencia y la percepción de la belleza, desde lo más profundo de su disertación, la cual revive para hacerse palabra, y la palabra para hacerse arte, expresión, sentimiento, y así convertirse en verdadero testimonio del pensamiento ético, estético y poético, donde responda a la idea de lo bello en el arte y a la idea de la obra artística, donde no haya limitación alguna para resurgir dentro del mundo de las letras, las palabras y la literatura, que la palabra sea el instrumento que permita la conexión de familiaridad y de unión de la creatividad, donde el arte juega un papel importante, ya que es el medio por el cual se puede expresar el mundo que cada ser posee en su interior, manifestando múltiples sensaciones y sentimientos además de llevar al ser humano a su máxima expresión creativa a la relación de mundos reales e imaginables, donde se conjuga la magia con la realidad para crear significados.

Significados que se encuentran en la literatura, literatura que es una amplia gama de contraste en la que se encuentra variedad de formas en las que se puede comunicar, dialogar, observar, sentir, pensar y crear, esa es la belleza de la literatura, es un arte simplemente idóneo que se mueve a través de algo tan frágil, fuerte, alegre, triste, valiente, reservado y grande como la palabra, es por medio de la palabra que se hace viva la literatura, que se hace viva la poesía y se hace vivo el arte de expresar y sentir tantas sensaciones que no caben en un solo momento, en un solo libro, en una sola poesía, en una sola novela, que simplemente necesitan ser expresadas de diferentes maneras y con diferentes contrastes, pero que tienen en común, la palabra y la pasión, la pasión de hacer

sentir al otro lo que en un grado se siente al crear, al escribir, al pensar y al imaginar; la pasión que permite en su máxima expresión conocer el arte de la palabra en una poesía.

"Por su propia naturaleza, la poesía es, en efecto, lo que mejor responde a la idea de lo bello en el arte y a la idea de la obra artística, pues la imaginación poética, al contrario que en las artes del dibujo y en la música, no queda limitada de varias maneras en sus creaciones por el carácter específico de los materiales de la representación" "El objeto verdadero de la poesía es el imperio infinito del espíritu. Y de todos los materiales del arte, el que más conviene al espíritu es la palabra". (Boileau, 1787, p. 19). Sin la palabra no hay forma de expandir el deseo, de hacer saber aquellos sentimientos que llenan el alma de los seres humanos.

Donde las palabras vuelan libres como mariposas recién salidas de la crisálida, donde las palabras son arcilla para ser moldeada por el alfarero, y en que en todo momento reflejan las manos que cada vez más se unen para darle forma y vida, donde las palabras son como el picaflor que va de flor en flor extrayendo su polen para alimentarse, en este caso las palabras pican y pican para saciarse de conocimiento y volar cada vez más alto; volar de la mano de quien las construye y da vida, las palabras son como el capullo, que lentamente se abre para florecer. Las palabras se hicieron para dar vida y hacer vida. Las palabras son belleza al igual que el arte; "La belleza descansa en la forma, pero sólo porque la forma se alumbró un día desde el ser como la entidad del ente, Forma y contenido, es forma y materia, lo racional y lo irracional, lo sujeto y objeto. Aquí forma se la interpreta como Orden y Clase de materia. Diferencia entre el arte y la belleza: el primero pertenece a la Lógica y el segundo a la Estética" (Heidegger, 1952, p.73)

La poesía es pues en si misma arte, arte que puede ser representado de diversas formas, pues al hablar de arte se habla de subjetividad, de impresiones propias, de individualidades y colectividades, se habla de lo lindo y bello en lo opaco y triste, el arte como lo menciona Boileau (1787) se representa en música, dibujo, trazos, palabras, sensaciones, pero hoy se refiere a la poesía como esa parte del

arte que no tiene límite, que no tiene finitud, que se expresa a través de la palabra, palabra que se convierte en el espíritu indomable y que lleva a cada ser a conocer, a entrelazarse en un mundo que puede no ser tan real pero que se termina por creer, no se trata de fantasear con algo increíble, se trata de hacer posible lo que se ve imposible con una palabra, una frase, una oración, un párrafo, una prosa, que lleva al ser a visualizar un atardecer, un amanecer, una noche estrellada, una amor fuera del pecho, un latido casi estruendoso del corazón, mariposas en el estómago y manos sudorosas, caricias perfectas y besos incomparables, paisajes mágicos y lugares especiales, eso hace simplemente la palabra convertida en poesía, llevar al ser a experimentar el sentirse vivo y vivir.

Dentro de la poesía se encuentran con un trémulo de recuerdos, que se apoderan del sentimiento para hacerse humano, sentimiento que día a día se hace más visible dentro de la expresión poética, donde se manifiesta lo más bello y mágico que puede lograr crear el ser humano, donde la poesía se convierte en “Aire ansías, y luz, primavera que vierta su tibio resplandor, cuando buscas la infancia del mundo” (Holderlin, 1999, p.76) que permite eternizar los más bellos recuerdos de infante, despertando sentimientos que liberan el espíritu, donde el hombre eleva su ser y enaltece su belleza. Hacer poesía es crear nuevos mundos, nuevos lugares que están en la mente y se pueden hacer reales, una realidad humana expuesta a lo bello y mágico que solo puede dar la poesía y que permite recordar los más dulces recuerdos dando la posibilidad de eternizarlos.

“En suma, lo que se dice imposible se ha de sanear alegando ser conforme a la poesía, o mejor, o según el común sentir” (Aristóteles, 1992, p.22) teniendo acato a la poesía es mejor elegir un asunto que, aunque parezca extraordinario, es creíble. Ya que lo que se pone como ejemplar es importante que sea excelentísimo en su eje; Convirtiéndose en una censura cuando el poeta sin necesidad imita irracionalmente cosas mal parecidas. Aquí se podría traer a apelación a Aristóteles y sus cinco objeciones que se le hacen a los poetas: que

dicen cosas imposibles, o irracionales, o ajenas del asunto, o contradictorias, o no conformes al arte.

Cuando existen manifestaciones artísticas, donde el cuerpo logra jugar un papel importante y conlleva a una relación con el pensamiento, cuando se logra expresar por medio del cuerpo: sentimientos, emociones, deseos, se logra hacer poesía, pues el cuerpo “interpreta” lo que la mente y el corazón sienten, permitiendo que de una u otra manera los entes logren habitar y a la par construir el mundo, puesto que no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan al construir se está produciendo, expresando los más bellos y gratos sentimientos que exaltan la condición humana y dan el significado que tanto se busca en el mundo en el que se habita.

El arte en ese sentido constituye una disposición a la comprensión histórica que le permite al sujeto instalarse en el camino, es decir formular el origen que no es otro elemento distinto que la poesía; se convierte pues el arte en un medio de comunicación activo y expresivo, dándose así la interacción con todo lo que rodea a una persona, haciéndola vibrar y sentir que el arte y la poesía son pasión, amor y que sólo se siente y se vive cuando sale desde lo más profundo de las entrañas y logra erizar la piel, para conjugarse con el mundo de la lírica, lo armónico, lo bello y lo natural; El arte se expresa desde un gesto, desde una palabra, desde una mirada, hasta una obra gigantesca, con grandes actores, un gran escenario y público extraordinario que enaltece al actor con sus fuertes aplausos; y se complementan para dar verdadero sentido al lo que es el arte, porque no solo lo vive quien lo hace sino también quien lo recibe, quien lo siente y lo goza de manera placentera.

En el arte como en la poesía y en la vida misma se exponen conceptos en el que un poeta o artista utiliza el lenguaje oral o verbal, constituyendo de una forma casi sagrada con sus rimas la vida, los sentimientos, los deseos, los

pensamientos, convirtiendo el arte en algo sublime que es capaz incluso de cambiar las desgracias, tristezas, alegrías y rabias en una obra de arte, en una composición poética, llevando a la máxima exploración las vivencias humanas burlándose de éstas o exaltándolas, es aquí donde se evidencia cómo un poeta es un enamorado de la naturaleza, la belleza y la divinidad, haciendo de cada verso en el medio para traducir una idea en hermosura, adquiriendo como resultado la exaltación de la literatura y disfrute estético.

Es entonces en este disfrute donde se hace un análisis a la imagen que se contempla llegando a una experiencia estética donde el observador se permite extraer todo el valor de lo que al principio o a simple vista podía ser un objeto común, pero que fue transformado en algo sublime con toda la magia que podría encerrar y entrelazar a una obra con su creador, en ese silencio que ensordece pero que permite el hilo invisible entre la realidad y todo lo que se podría llegar a imaginar; el poeta se sirve de su mundo y las palabras para convertirlas en líricas, en versos, en poesía que perdura en el tiempo, que vive del elixir de la vida y la hermosura, recorriendo formas, colores, lugares, sentimientos, épocas, permitiendo que lo muerto cobre vida, que la oscuridad rescate su luz, que el silencio ensordezca, que la tristeza llegue acompañada de esperanza y que por segundos todo sea posible.

Es en este momento donde se une la poesía con una palabra mágica, que lleva a todos los seres humanos a imaginar, a creer, a crear y sobre todo a sentir, la palabra “sueños”, pues cada persona es tan diferente, tan única como sus propios sueños y al soñar despliega su imaginación, despliega esa gama de sensaciones que tiene guardadas dentro de sí mismo, donde dialoga, crea y recrea sus pensamientos y sentimientos más íntimos, formando mundos imaginables, espacios en los cuales puede hacerse posible eso que desea, impregnándole su pasión, su olor, sus sensaciones, su sello personal, características que utiliza al hablar, al escribir, o al escuchar a su ser amado, ya que cuando hablamos de sueños, de pasiones no se puede dejar de lado el amor, ese amor que es musa,

es inspiración de grandes obras poéticas y literarias, porque ¿qué sería de la poesía sin el dolor, sin alegría, sin el placer que produce amar y soñar con ese idilio que trasporta a otros universos?. La poesía perdería su sentido, dejaría de transmitir y de despertar sensaciones maravillosas, no se encontraría la hermosura en la sonrisa, la belleza de una lágrima, la nostalgia en la despedida, la compañía de la soledad, se perdería la magia del beso, la sensación de temblar al ver a quien se ama, la dulzura de un abrazo, la inmensidad de la noche, el rose de un pétalo, no encontraría el sentido al despertar cada mañana, sencillamente la poesía y su estrecha pero sobre todo fantástica relación con el amor engrandecen el sentido de vivir en alegría o en dolor exaltando cualquier sentimiento pero si es despertado por la sensación de amar.

Amar es catalogado como un arte, porque cuando se ama se engalana la vida, se visten de colores los días y las noches, haciendo el cielo y las estrellas mucho más inmensos. Así mismo amar remite a pensar porque como lo propone Hölderlin “Quien pensó lo más profundo, éste ama lo más vivo.” (1991 p.48) Se piensa cuando se hace memoria, cuando se hace remembranza de esos bellos recuerdos que emergen en la mente y se hacen eco en el ser, permitiendo recrear y crear desde los sentimientos, incluso poetizar desde lo más profundo y autónomo de cada ser; poetizando el llanto o la celebración que trae el encanto de amar, de recordar y de soñar.

Mirando a la persona que se ama, se activan los más bellos y profundos pensamientos, pensamientos que despiertan mil y una emoción, que hacen que se congele el tiempo en un solo momento, que se haga único el instante al ver a esa persona amada y que permite que volemos exorablemente, permite ver la vida de colores y sobre todo permite despertar la imaginación porque cuando se ama, sólo se vive y se respira por el convivir con el otro, y pensamos cada uno de nuestros instantes al lado de esa persona, así que salen de los labios las más dulces palabras, los más enternecedores suspiros y sobre todo los más bellos deseos. Desear sentir, desear estar, desear besar, permiten que el ser humano se sienta

vivo y que éste sueñe despierto y logre expresar por medio de la palabra lo que quiere, es entonces como vemos que amar es un arte, un arte que crea y recrea desde lo fantástico hasta lo real, imaginando mundos no tan imposibles.

El arte es magia, es pasión, ilusión, es un nuevo renacer, es ver florecer las palabras, que toman forma de capullo, para luego abrir sus pétalos a la vida, a la historia que nace con cada nuevo amanecer, con cada nuevo despertar en la mañana, con cada sol naciente a la historia que se hace memoria, y que conmemora los episodios más importantes de lo que fue, de lo que es, y de lo que será, la historia que se hace arte y que se transmite a través de los relatos de nuestros antepasados, que unen una a una las frases que dan el sentido a ese relato que sale de su pensamiento, que al escucharlo deja al descubierto el alma poética de quien lo relata, distanciándose del lenguaje convencional, quien teje los capítulos de la vida, de la existencia, dejando a un lado las palabras vacías, sin sentido. Donde las palabras flotan, bailan y danzan combinándose perfectamente para darle sentido a un discurso.

## **BIBLIOGRAFIA**

Pinker, S. (1994) El instinto del lenguaje: como crea el lenguaje la mente. Madrid: Alianza editorial.

Heidegger, M. (1958) Arte y poesía. México: Fondo de cultura económica.

Aristóteles, (1778) La poética de Aristóteles. Madrid: Universidad complutense.

Heidegger, M. (1989) Hölderlin y la esencia de la poesía. Anthropos Editorial.

Boileau, N. (1787) El arte poética. Joseph y Tomas de Orga.

Tenutto Marta. (2002) Enciclopedia Práctica del Docente. Madrid.

Heidegger, M (1994) ¿Qué quiere decir pensar?

[http://www.heideggeriana.com.ar/textos/decir\\_pensar.htm](http://www.heideggeriana.com.ar/textos/decir_pensar.htm)

Lonfat, Claudia (2009) la más inocente de todas las ocupaciones “la poesía”

<http://www.enteratetabasco.com/sitio/2009/11/la-mas-inocente-de-todas-las-ocupaciones-%E2%80%99Cla-poesia%E2%80%99D/>

Puigdoménech, Jordi. Heidegger y la mirada estética

<http://www.joanmaragall.com/fronesis/11/arteyc/heideggermirada.htm>